



Fotografía: Grupo Manejo Integral de los Montes de la Sierra de Zongolica (MIMOSZ). Veracruz, México.

## ¿Diálogo de saberes? La investigación acción participativa va más allá de lo que sabemos

**Juliana Merçon**

Instituto de Investigaciones en Educación  
Universidad Veracruzana | Xalapa, México  
julianamercon@gmail.com

**Andrés Camou-Guerrero**

Escuela Nacional de Estudios Superiores-Morelia  
UNAM | Morelia, México  
andres.camou@enesmorelia.unam.mx

**Cristina Núñez Madrazo**

Centro de EcoAlfabetización y Diálogo de Saberes  
Universidad Veracruzana | Xalapa, México  
cnunzmadrazo@yahoo.com.mx

**Miguel Ángel Escalona Aguilar**

Facultad de Ciencias Agrícolas  
Universidad Veracruzana | Xalapa, México  
mifana@hotmail.com

### Introducción\*

La noción de *diálogo de saberes* ha recibido considerable atención durante los últimos años, especialmente en campos donde se cruzan teorías y prácticas de la sociología, la antropología, la educación, la ecología política y las etnociencias. Nuestra intención

en este artículo no es presentar las principales definiciones y debates en estos campos, no es compartir un estado del arte del concepto de *diálogo de saberes*, ni tampoco profundizar en las ideas de algún/a autor/a o desde una disciplina. Al contrario, en este artículo

nos lanzamos a un ejercicio muy propio, limitado, honesto y arriesgado, en el que definimos “*diálogo de saberes*” desde el marco de nuestras prácticas y reflexiones en investigación acción participativa (IAP).

Al abordar la noción de diálogo de saberes desde la IAP nos percatamos de la importancia de resaltar tres aspectos fundamentales que al ser ignorados amenazarían la efectividad epistémica y política de los procesos participativos. Estos aspectos están interrelacionados y se refieren a la expansión de la noción de *saberes* que permita la inclusión de otras dimensiones del vivir; a la distinción entre diversidad y desigualdad; y a los retos de la traducción inherentes al encuentro entre diferentes. A continuación presentaremos algunas reflexiones sobre estas tres dimensiones y construiremos una definición tentativa de diálogo de saberes que nos auxilie en procesos de IAP.

### **Diálogo de vivires**

El concepto de diálogo de saberes nos ha guiado en el intento de ejecutar al menos dos transiciones cruciales en el terreno que asocia necesariamente la epistemología y la política. La primera transición pone énfasis en la noción de *saberes*, en plural. El movimiento operado aquí corresponde a la problematización de la exclusividad de la ciencia como productora de conocimientos legítimos, y a los efectos de apertura a la pluralidad de saberes y formas de saber. La segunda transición se refiere centralmente a la noción de *diálogo* y alude al paso que va de la asimilación, sustitución o destrucción de saberes (epistemicidio) a los procesos de escucha e inclusión, negociación multilateral, generación de acuerdos y construcción de nuevos saberes. En ambos casos, el concepto de diálogo de saberes se ofrece como un marco amplio y en permanente creación de la justicia epistémica.

Reconocemos la centralidad de esta discusión en nuestras “sociedades del conocimiento”, así como la relevancia estratégica de cuestionar los saberes y formas de saber científico, por los impactos excluyentes y uniformizadores que han tenido. Sin embargo, limitar este debate a la dimensión de los saberes nos parece problemático, o en todo caso parcial,

especialmente si lo abordamos desde la perspectiva de la IAP. Si por un lado el diálogo es un evento indudablemente esencial en procesos participativos, por otro, podríamos indagar ¿qué realmente dialoga al ponernos a dialogar?

Sentimos que la respuesta no se reduce a *saberes*, sino que incluye también los sentires, creencias, sueños, preocupaciones, intereses, dudas, miedos, confianzas y desconfianzas, entre otras manifestaciones humanas. Desde la IAP, nos parece importante redimensionar el diálogo de saberes, no para excluir o disminuir la fuerza del aspecto epistémico, sino para incluir otras expresiones fundamentales del encuentro entre vidas y formas de vivir. En este sentido, proponemos pensar el diálogo de saberes como un *diálogo de vivires*.

Desde esta perspectiva, nuestra inmersión en los procesos participativos orientados a la transformación de la realidad socio-ecológica sería acompañada por múltiples objetos de atención silenciosos que constituyen el vivir presente: atención a los lenguajes corporales, a lo no dicho, a los dolores, a las intenciones, a las frustraciones, a las relaciones de poder, etc. En asociación a esta atención a manifestaciones no verbales, se construirían diversas reflexiones: ¿qué se puede y qué no se puede decir en este contexto?, ¿cómo promover condiciones que faciliten la expresión de lo que no se suele comunicar?, ¿qué nos duele?, ¿qué les duele?, ¿a qué realmente venimos/vinieron?, ¿qué señales de desánimo o entusiasmo podemos leer?, ¿quiénes ejercen más poder o influencia sobre los/as demás?, ¿cómo y por qué ejercen este poder?

Estas y muchas otras indagaciones en torno a los elementos tácitos del diálogo quizás nos ayuden a entender un poco más sobre la trama invisible que conecta a las vidas involucradas. Los sentires, las creencias, los poderes y los pensares se ofrecen, así, como campos distintos pero también directamente asociados a los saberes. Tal vez podríamos decir que estas otras dimensiones del vivir, además de constituir los saberes, les confieren dinamismo y los mantienen abiertos a la transformación. En este sentido, el *diálogo de vivires* comprendería a los saberes no como conjuntos de conocimientos estables

o conclusos, sino condicionados (y por lo tanto mutables) que permiten decir el mundo de una cierta manera, en un determinado espacio y tiempo.

Otra característica importante que diferencia el *diálogo de saberes* del *diálogo de vivires* que planteamos desde la IAP se refiere al lugar que ocupa el “no saber” en los procesos participativos. Admitir que no sabemos una gran cantidad de cosas (de uno/a mismo/a, de los/as interlocutores/as y de la realidad en que estamos inmersos) constituye un paso fundamental en un camino de construcción colectiva. Ello porque, por un lado, es a partir del reconocimiento de nuestras ignorancias individuales y colectivas que podemos buscar conocer lo que necesitamos conocer para fortalecer los procesos de cambio. Por otro lado, el reconocimiento de nuestro “no saber” puede también ser vivido como una actitud de humildad ante lo imprevisible, lo no conocible o lo que siempre escapará a nuestro entendimiento. En este sentido, considerando la incertidumbre que atraviesa y sostiene los procesos sociales, podríamos retratar el *diálogo de vivires* que promueve la IAP como un diálogo en que juegan, decisivamente, nuestras intuiciones.

### **Diversidad y desigualdad**

Al ubicarnos en el reconocimiento de la pluralidad de saberes y de vivires es importante distinguir entre la diversidad como sustrato base de esta pluralidad, y la desigualdad como condición de marginación y opresión de culturas y sociedades. La inequidad se ha gestado, y en buena medida perpetuado, por la imposición y generalización de un modelo de vida hegemónico. Diversos grupos han sido amnoriados, colonizados, explotados y violentados, lo que ha generado relaciones económicas y de poder muy desiguales, así como condiciones multiculturales dispares en América y el mundo. Cuando pensamos en el *diálogo de vivires* en la perspectiva de la IAP enfrentamos la ineludible responsabilidad de afrontar esta condición de desigualdad intrínseca a la sociedad global en la que habitamos. En este sentido, el carácter que adquiere el *diálogo de vivires* parte de la necesidad de construir espacios adecuados, con base

en una plataforma ético-política, que permitan generar las condiciones propicias para fomentar el diálogo (en lugar de cohibirlo) sin reproducir patrones de desigualdad. Esta plataforma nos convoca al análisis de las condiciones que pueden favorecer o limitar el diálogo; nos invita a la reflexión y auto-reflexión comprometida de los actores involucrados en el proceso, con el propósito de que los diferentes vivires (esta gama rica de matices derivados de la experiencia individual y colectiva) sean efectivamente compartidos.

Pese al riesgo de la simplificación, quizás podamos decir que entre la diversidad y la desigualdad existe una relación a la que nos importa estar atentos/as. Poniendo a prueba esta conexión, encontraríamos diferentes razones ético-políticas y epistémicas para hacer del diálogo un proceso en el que nos esforzamos para fomentar la diversidad a medida en que disminuimos la desigualdad. Como práctica comprometida con la equidad y la justicia (social, ecológica y epistémica), la IAP buscaría no solamente reconocer la diversidad de formas de vivir (de pensar, conocer, sentir, sufrir, soñar, querer, etc.) sino también promover un diálogo lo más horizontal posible entre estas diferentes maneras de ser/estar para que se logre co-construir nuevas formas, aún más diversas y justas, de vida colectiva.

El reconocimiento y aumento de la diversidad logrados a través de procesos participativos que fomentan un diálogo efectivo, nos permite construir una visión más compleja, y por lo tanto más plausible, de la realidad cohabitada (punto de vista epistémico), a la vez que posibilita que diferentes maneras de pensar-sentir-hacer-vivir se expresen y tengan “voz y vez” en la co-construcción del futuro compartido (punto de vista ético-político).

Las palabras compartidas anteriormente podrían conllevar a una inquietud: “decirlo así es fácil pero ¿cómo logramos, en la práctica, disminuir las relaciones de desigualdad y aumentar la diversidad?”. Sin tener la intención de evadir esta pregunta central, es necesario partir de una respuesta común y rotunda: no hay fórmulas o recetas que nos instruyan. A pesar de la imposibilidad de proveer un mapa de acciones precisas que lleven al destino deseado,

quizás podamos mencionar algunos gestos, actitudes o aperturas sensibles que nos predispongan a un diálogo más diverso y más horizontal.

Tomando en cuenta las condiciones en las que normalmente se llevan a cabo las iniciativas de IAP, parece necesario reconocer claramente que entre los actores que participan en las iniciativas de transformación y de *diálogo de vivires* existen relaciones de poder, algunas predeterminadas y otras potenciales. En este sentido, la atención que podamos prestar justamente a las relaciones que establecemos como facilitadores/as de procesos de IAP, desde nuestra condición de género, de adscripción cultural, escolaridad, nivel socioeconómico, etc., constituye un aspecto fundamental del cuidado necesario para no reproducir patrones que refuercen la desigualdad y silencien la diversidad.

Al perder de vista lo anterior, es factible que las desigualdades se instauren y se potencien involuntariamente dentro del propio proceso de IAP. La real apertura hacia otras formas de ser, pensar y actuar requiere de una postura de humildad, aceptación, respeto y auto-crítica. El cuidado básico de la atención vigilante y de una verdadera escucha en el proceso de diálogo es condición fundamental para generar procesos menos desiguales y más diversos. Por otra parte, es importante recordar que el proceso de IAP es multidireccional, lo que implica que los aprendizajes pueden y deben mantener esta multidireccionalidad. La vigilancia debería también, y en todo caso, ayudar a reconocer las múltiples expresiones de la desigualdad y generar acciones para su resolución.

### **¿Diálogo? El asombro de la incomunicabilidad**

El término diálogo contiene en su corazón la noción griega de *logos*. Entre las múltiples acepciones de este vocablo destacan los significados de *palabra* y *razón*. El *logos* griego es tanto discurso como expresión racional; se refiere a lo decible y a lo pensable dentro de una cierta lógica. Al contrario de lo que se suele imaginar, el prefijo *dia*, presente en la palabra “diá-logo”, no corresponde a “dos” (como se podría

concluir a partir de una comparación con el término “monólogo”). La preposición *dia* significa “por”, “a través” o “de un lado a otro de”, como lo atestiguan palabras como “diámetro” (medida que pasa a través de o por el centro de un círculo) y “diacrónico” (a lo largo de o a través del tiempo). En su sentido más antiguo y fundamental, el diálogo se presenta como un ejercicio por el cual el lenguaje y el pensamiento atraviesan los cuerpos-mentes; y ese intercambio se da por medio de un decir que es expresión de un pensar, o de un pensar que es expresado por un decir.

Sin embargo, más allá de lo decible y de lo pensable, el diálogo puede configurarse también como un contexto en el que emergen señales, formas o expresiones que no son decodificables por nuestros mecanismos racionales. La aparición de aquello que como peces rebeldes escapa a nuestra red de significados puede ocurrir cuando escuchamos una lengua que no comprendemos, o cuando se presentan reacciones o gestos que retan nuestra racionalidad. En procesos participativos que incluyen individuos provenientes de realidades muy distintas (diferentes culturas, contextos geopolíticos, realidades económicas, disciplinas, doctrinas o formas de vida), este encuentro con la diferencia radical no es infrecuente.

Donde lo no-comprensible se impone interrumpiendo la lógica predominante, se generan vacíos de traducibilidad y nace la sorpresa de un “darnos cuenta” de que habitamos una lógica que se había vuelto invisible. Este asombro ante la incomunicabilidad se presenta, así, como una oportunidad para que reconozcamos la pluralidad de maneras de pensar-sentir-existir y, quizás, más primariamente aún, se presenta como una experiencia ética de respeto a la alteridad y, en algunos casos, como un primer paso hacia la construcción de lo común.

Con estas ideas no queremos decir que todo silencio o imposibilidad de comunicación es algo necesario o intrínsecamente positivo. Sabemos que la injusticia, las jerarquías opresoras, el miedo y la desconfianza callan a la gente. No nos referimos, por lo tanto, a la incomunicabilidad que nace de la desigualdad, sino a la dificultad de intercambio que refleja una diferencia profunda entre modos de existencia.

Del silencio y del asombro frente a lo que no puede ser traducido a nuestro lenguaje o marco racional, pueden surgir respuestas diversas: ignorar esta diferencia; intentar asimilarla o atraparla traduciéndola a lo que no es (para así disminuir la incomodidad del asombro); o escuchar en señal de respeto y construir puentes de comunicabilidad donde aún no había.

Desde una perspectiva que asume que no toda manifestación humana pertenece a una misma lógica, cabe afirmar la importancia de abrirnos sensiblemente al encuentro con la diferencia. Antes de apresurarnos a nombrar o analizar todo lo que vivimos, y así aniquilar aquello que no es nuestro espejo, quizás podamos reconocer que en el flujo de decires-pensares que corresponde a los diálogos, a veces, pocas veces, raramente, se imponen otros lenguajes y otras racionalidades. Cuidar esta alteridad, en su fuerza rebelde y en la fragilidad que guarda ante las lógicas colonizadoras, es un acto de silencio locuaz.

### Inquietudes finales

Con base en lo anterior consideramos que es muy importante transitar del *diálogo de saberes* hacia el *diálogo de vivires*, asumiendo este último como la expresión de nuestra propia historia y forma de percibir el mundo que se pone en juego cuando interactuamos en los procesos de IAP. Por lo anterior consideramos fundamental promover relaciones de respeto y de humildad en donde generemos espacios para que todas las personas puedan expresar su palabra, y contribuir así a la construcción colectiva de nuevas realidades.

Para ayudar a consolidar este planteamiento y su práctica, esbozamos una serie de interrogantes desde el lugar que nos confiere el quehacer investigativo-participativo de la academia: ¿cómo me reconozco en el grupo y cómo defino mi papel al momento de iniciar el proceso de diálogo?, ¿de dónde viene la voluntad para construir procesos participativos entre los actores?, ¿cómo fomentar verdaderamente decisiones compartidas y evitar las decisiones sutilmente impuestas?, ¿cómo asegurarnos de que la participación de los académicos no se convierta

en una nueva forma de colonialismo? Es cierto que ante estas preguntas no hay respuestas definitivas. Nuestro propósito no es contestarlas sino abrir líneas de reflexión sobre los procesos participativos y su contribución en la co-construcción de realidades menos desiguales y más diversas.

### Lecturas sugeridas

ARGUETA VILLAMAR, A., E. CORONA Y P. HERSCH (2011), *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México*, México, UNAM.

ATLEE, T. Y R. ZUBIZARRETA (2003), *The Tao of Democracy. Using co-intelligence to create a world that works for all*, Island, The Writer's Collective.

BOHM, DAVID (2001), *Sobre el diálogo*, Barcelona, Kairós.

OLIVÉ, LEÓN (comp.) (2004), *Ética y diversidad cultural* (2 ed.), México, FCE/UNAM.

PÉREZ RUIZ, MAYA LORENA Y ARTURO ARGUETA (2011), "Saberes indígenas y diálogo intercultural", *Cultura Científica y Saberes Locales*, año 5, núm. 10, pp. 31-56, en: <http://www.journals.unam.mx/index.php/crs/article/view/24448/22980>

VALDEZ, C.J. (2008), "La sistematización: un reto epistemológico", *Diálogo de Saberes*, año 1, núm 3, pp. 12-21, en: [http://www.ubv.edu.ve/files/dialogo\\_saberes/revista3/ArticuloNI.pdf](http://www.ubv.edu.ve/files/dialogo_saberes/revista3/ArticuloNI.pdf)

### Nota

\* Este texto desarrolla algunas reflexiones compartidas en un grupo de trabajo del 1<sup>er</sup> Encuentro Internacional de IAP, en el cual, además de los autores/as, participaron: Silvia Domínguez, Paul Hersch, Mikael Lomelin, Antonio Ortega, Sandra Lima, Daniel Montañez, Claudia Zuzel y Eréndira Espinoza (las dos últimas actuaron como relatoras). Los autores/as agradecemos a los/as integrantes del grupo la riqueza de las ideas intercambiadas.